



Relatos pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

II



Brindis



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Relato pal desolvido n.º 11

Brindis

Relato pal desolvido derivado del informe:
*El Bloque Central Bolívar y la expansión de la
violencia paramilitar. Tomo II: Todo el mundo
sabía que eran ellos: El BCB En Nariño, Putu-
mayo, Caquetá Y Los Llanos Orientales*, n.º 18
de la serie Informes sobre el Origen y la Actua-
ción de las Agrupaciones Paramilitares en las
Regiones. CNMH, 2023. 488 páginas.

Brindis

Relato pal desoldido n.º 11.

Colección • Relatos pal Desoldido
Narrativas de la Verdad Histórica

Centro Nacional de Memoria Histórica

María Gaitán Valencia
(2022- agosto 2026)
Carlos Mario López Rojas (e)
(agosto 2026)
Dirección general

Carlos Mario López Rojas
Director técnico de la Dirección
de Acuerdos de la Verdad (DAV)

Natalia Escobar Sabogal
Línea conceptual, metodológica y
articulación técnica de los proyectos
de investigación-creación.
A apropiación Social de la Verdad
Histórica. DAV.

Juan Biermann López
Investigación, redacción y edición

Fabián Carvajal Álvarez
Diseño, diagramación e ilustración

Carlos Mario López Rojas
Natalia Escobar Sabogal
Vanezza Escobar Behar
Julian Esteban García Romero
Lina Margarita Perea Mojica
Apoyo y acompañamiento a la revisión
técnica

Daniel Fernando Polanía Castro
Profesional especializado Estrategia
de Comunicaciones

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Gustavo Adolfo Patiño Díaz
Corrección de estilo

Primera edición: agosto 2026

Número de páginas: 24

Formato digital: 10,5 x 14,8 cm

ISBN impreso: 978-628-7948-07-5
ISBN digital: 978-628-7948-08-2
Imprenta Nacional de Colombia
Impreso en Colombia - Printed in
Colombia
Queda hecho el depósito legal

© **Centro Nacional de Memoria**
Histórica

Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31
Bogotá, D. C., Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica.
(2026). *Brindis*. CNMH.

Los nombres de todos los personajes
que protagonizan estos Relatos pal
Desoldido son ficticios.

Este libro es de carácter público.
Puede ser reproducido, copiado,
distribuido y divulgado, siempre y
cuando no se altere su contenido, se
cite la fuente o, en cualquier caso, se
disponga la autorización del Centro
Nacional de Memoria Histórica



Centro Nacional de Memoria Histórica.

Brindis / Centro Nacional de Memoria Histórica ; investigación
y redacción Juan Biermann López ; diseño, diagramación e
ilustración Fabián Mauricio Carvajal Álvarez ; edición Linda Carolina
Rodríguez ; línea metodológica y conceptual Natalia Escobar
Sabogal. -- Primera edición. -- Bogotá, Colombia : CNMH, 2026.

24 páginas : ilustraciones. -- (Relatos pal Desoldido ; n.º 11).

ISBN impreso: 978-628-7948-07-5

ISBN digital: 978-628-7948-08-2

ISBN colección impreso: 978-628-7792-55-5

ISBN colección digital: 978-628-7792-69-2

1. Memoria histórica - Colombia 2. Conflicto armado - Colombia
3. Paramilitarismo 4. Violación a los derechos humanos 5.
Narrativa testimonial I. Biermann López, Juan, investigador y
redactor. II. Carvajal Álvarez, Fabián Mauricio, ilustrador y diseñador.
III. Escobar Sabogal, Natalia, línea conceptual y metodológica. IV.
Centro Nacional de Memoria Histórica. V. Serie. VI. Título.

CDD: 303.66

CO-BoCMH

I

Finca El Calmao, cerca de 35 kilómetros de Pasto por la ruta hacia Ipiiales. Mediados de septiembre de 2002.

Doña Laurelina dio tres golpecitos en la puerta de madera y, sin esperar respuesta, abrió, asomó en el despacho su pequeña cabeza plateada y dijo:

—Doctor, disculpe, como que llegó el otro señor que esperaba.

—Sí, Laurelina, sí escuché que había parqueado una camioneta. Cuando entre el señor, dígame que siga, pero él solo y desarmado, que estamos entre caballeros, en mi propiedad.

—Sí, Doctor, permiso —y cerró la puerta.

El Doctor retomó la conversación con el primer invitado en llegar:

—Le decía, Coronel que, ya con lo que acaba de ocurrir a nivel nacional, es importante que hagamos también nuestra parte para quitarles de las manos esta región a los bandidos que la controlan.

Algo iba a contestar el interpelado Coronel cuando se escucharon otros tres golpecitos, la puerta se abrió y doña Laurelina se asomó para avisar que ya estaba allí el señor alias el Paco, un hombre joven que, vistiendo una estrecha camiseta verde olivo, pantalón camuflado y botas habanas americanas, le agradeció a la anciana e ingresó al despacho del Doctor diciendo:

—Buenas tardes, caballeros, un gusto, un placer, un honor —iba hablando mientras estrechó las manos de los dos hombres que lo esperaban—, muy bonita la finquita, la verdad, me imagino que ha pertenecido a la familia desde hace generaciones...

—Mucho gusto —lo logró detener el Doctor, señalando cortésmente la silla de cuero que había ante su escritorio, junto a donde estaba sentado ya el Coronel—. Como dice el cura: «Estamos aquí reunidos...» —rió de buena

gana, se puso de pie y empezó a caminar por el despacho con las manos abrazadas a la espalda—. Caballeros, no quiero hacerles perder tiempo ni perderlo yo. Sabrán que falta casi menos de un año para las próximas elecciones regionales y, como le decía a nuestro querido Coronel, este es el momento de que nosotros demos también un paso adelante, no podemos permitir que esta región siga gobernada por indios supersticiosos y negros haraganes.

—Y, sobre todo, por la guerrilla —lo interrumpió el último en llegar, ya sentado—, sobre todo en el norte del departamento. Allá hemos tenido que darnos plomo...

—El Doctor —habló con tono perentorio el Coronel— nos llamó para proponernos algo, ¿no es así? —y miró al anfitrión, que asintió.

—Aquí —retomó el Doctor— cada quien tiene sus intereses y sus necesidades, y eso es lo más normal. Lo importante, más allá de eso, es que nos demos cuenta de que lo que nos une es un enemigo común. Un enemigo subversivo con más de un rostro que, así como

puede montar un sindicato y organizar protestas, puede hacer un atentado o cobrarnos vacuna a quienes hemos levantado nuestra fortuna a puro pulso...

—Ha habido mucha gente en los gobiernos pasados —intervino el Coronel— que subió solo pa llevarse todo y no hacer nada.

—Estoy absolutamente de acuerdo con usted, mi Coronel. Por eso los he citado hoy aquí: no se trata solamente de que me colaboren a que la lista que encabezaré para llegar a la Asamblea Departamental triunfe sobre todas las demás, sino de que unamos fuerzas para hacer de este departamento el lugar ideal para que nuestros negocios prosperen, ¿me hago entender?

Ante el silencio de sus dos invitados, habiendo terminado de dar una vuelta más en torno a ellos, los miró y agregó:

—Mi compromiso es que lo primero que haré como representante en la Asamblea Departamental es presentar una ley que desmotive a los fiscales y a los periodistas de meter las

narices donde nadie los ha llamado... Ya la tengo prácticamente redactada. Se titulará: *Ley del Buen Nombre y la Reputación*. ¿No les parece que suena bien? ¿Quién puede estar en contra de una ley con ese nombre?

—Suena muy bien, Doctor, muy convincente, pero, si me permite, así como es importante la libertad de acción, lo es también el tema presupuestario...

—A ver si entendí —interrumpió alias el Paco—: esto se trata de no pisarnos las man-gueras, ¿cierto?

—No solo eso —le contestó el Doctor—, sino, como dije, de unir fuerzas y coordinarnos, que jalemos todos pal mismo lado: extirpar el enemigo que nos hace la vida imposible —y, tras decir esto, giró un poco su cuerpo y apretó un timbre que había en la pared detrás de él.

—A mí me parece que está muy claro —habló el Coronel— y que es muy lógico. También sé que habrá que coordinar ciertas cosas porque, por ejemplo, yo necesito resultados operacionales positivos que mostrar; y también

necesito, como el Doctor decía, buen nombre, por aquello de los ascensos.

—Pues ya que lo dice, Coronel —añadió el otro invitado—, mi problema no es tanto el presupuesto como controlar los caminos por donde se mueve la mercancía; y también todo el tema de los insumos y los precursores, que últimamente han estado difíciles de conseguir y, cuando se consiguen, están carísimos...

En ese momento, tres golpecitos sonaron en la puerta que, acto seguido se abrió y la menuda silueta de doña Laurelina entró llevando una bandeja sobre la que descansaban tres copas bajas con hielo y una botella de licor escocés.

—Caballeros —habló el Doctor una vez recibida la botella, servido el licor, distribuidas las copas castañeantes y visto cómo doña Laurelina salía del despacho llevando la bandeja vacía—, no me equivoqué al suponer que entenderían lo mucho que puede beneficiarnos nuestra alianza. Por eso, quiero proponer un brindis —se acercó a los hombres, estiró hacia arriba su brazo derecho, en el que

llevaba la copa, y proclamó—: por nuestra seguridad y la de nuestra región.

—Por la plata —brindó el Paco, con su diestra enhiesta, la copa un poco agitada—, que no pare de fluir hacia nosotros.

—Sí —complementó el Coronel, mirando con deleite el contenido de la copa que sostenía con su mano derecha—, por nuestra seguridad, por la plata y, sobre todo, por el orden que tanto falta.

—¡¡Salud, caballeros!! —exclamó el Doctor y, con el entrechocarse del cristal de esas tres copas, el pacto quedó sellado.

II

A unas seis cuadras de la entrada de la Universidad de Nariño, en Pasto, en una cafetería casi desocupada, faltando un cuarto para las doce del mediodía, dos hombres tomaban en silencio de sus tazas plásticas llenas de humeante agua aromática.

De repente, uno de ellos —el que lucía mayor— le entregó un sobre de manila al otro hombre, diciendo a media voz:

—Guárdelo. Revíselo en otra parte, con calma, a solas. Ahí encontrará todo.

Minutos más tarde, las tazas plásticas ya desocupadas, ambos hombres se levantaron y, al ir a pagar, el más viejo se adelantó y, desenfundando un billete azul de mil pesos, mientras lo entregaba a la mesera, dijo mirando al otro hombre:

—La próxima, cuando ya hayás coronado, la gastás vos.



En otro lugar, tranquilo y a solas, el hombre más joven revisó el contenido del sobre. Allí halló dos fotos a color; dos hojas mecanografiadas y un fajo de veinte billetes de cinco mil, con la cara de Rafael Núñez impresa en cada uno de ellos.

En cuanto a las fotos: una era de un hombre con canas en las sienes, gafas cuadradas de mucho aumento, barba y bufanda. La otra, de un joven de unos veinte años, pelo oscuro y largo, mochila terciada al hombro.

En cuanto a las hojas mecanografiadas, cada una describía esquemáticamente a quienes aparecían en las fotos, agregando información acerca de sus recientes movimientos, los lugares que frecuentaban y los días que ambos podrían estar en un mismo sitio.

El hombre joven no se detuvo en las fotos. Con verlas un par de veces le había bastado para aprendérselas de memoria. Leyó, eso sí, varias veces, cada hoja mecanografiada, fijándose en detalles como: uno es profesor, el otro es estudiante, ambos de la Universidad, ambos «guerrilleros comunistas de la UP», que la próxima vez que se encuentren será en dos días, en una

reunión a la que ambos asistirán. «Mejor cogelos saliendo —pensó mientras leía esas hojas mecanografiadas en una base militar no lejos de allí— para que el desorden me facilite perderme entre la multitud».

Tres días después, el periódico local tituló: «Fallecen un profesor y un estudiante al terminar una asamblea universitaria». Y, como subtítulo, enfatizaba: «Tras fuertes discusiones en la asamblea, se presentó un conflicto mortal entre facciones».

—Así sí —dijo en voz alta el joven sicario, mientras almorzaba generosamente viendo el periódico, una vez cobrada la otra mitad de lo acordado por el doble crimen—, así da gusto trabajar.

III

En la base militar Batalla de Boyacá, en Pasto, el Coronel terminaba solitario su almuerzo. De repente, a través del radio que siempre llevaba consigo escuchó una voz conocida —la de alias el Paco— que pronunciaba su nombre en clave.

Sin afán, casi con parsimonia, el Coronel concluyó su almuerzo, salió del casino de oficiales y respondió el llamado.

Alias el Paco y sus hombres requerían con urgencia apoyo del Ejército para hacer frente a un retén montado por guerrilleros del ELN en la vía a Samaniego.

No era la primera vez que el Paco le pedía apoyo militar; y el Coronel sabía que no sería la última, así como que, en ese tipo de acciones, él podría conseguir resultados operacionales que le granjearían el reconocimiento de sus superiores.

Sin embargo, pese a la urgencia expresada por alias el Paco, el Coronel tenía claro que no debía dejar todo tirado para salir corriendo en auxilio del Frente Libertadores del Sur —adscrito al Bloque Central Bolívar—, que alias el Paco comandaba. «Una cosa es apoyar —se dijo el Coronel—, otra es recibir órdenes».

Así que, después de preguntarle exactamente dónde se estaban dando los combates, tranquilizó al paramilitar garantizándole su apoyo, pero aclarándole que le tomaría al menos tres horas llegar con sus hombres.

—Eso es mucho tiempo —se quejó alias el Paco.

—Cambio y fuera —le respondió el Coronel, sin dejarse afanar.

Unas tres horas más tarde, un camión con veinticuatro soldados salió de la base militar a respaldar al frente paramilitar comandado por alias el Paco.



IV

Mediando octubre de 2003, alias Chaleco, primer escolta de alias el Paco, acudió a la reunión citada por el Doctor, en una tienda del centro de Pasto. En lugar del Doctor, apareció su secretario de campaña, el Doctor Lemus, que invitó una cerveza y le dio instrucciones.

—Necesitamos buses llenos de gente que sepa por quién votar.

Más adelante, se explicó mejor:

—Hay varios pueblos que siempre votan por los que no son. O desocupamos esos pueblos o los llenamos con nuestros votantes, ¿queda entendido? —y le extendió a Chaleco una lista de pueblos en el departamento de Nariño.

Acabaron la cerveza, se dieron la mano y, consigo, alias Chaleco se llevó un maletín con, al menos, tres millones de pesos para aceitar la maquinaria.

V

Podrían haber sido más los votos recibidos. Sin embargo, alcanzaron para que el Doctor lograra el objetivo electoral.

En el discurso de celebración, el Doctor se apresuró a asegurar que su prioridad era presentar un proyecto de acuerdo que defendiera las «complejidades del servicio» de militares y policías.

—¡Basta ya! —gritó ante la pequeña multitud reunida en su sede política ese día de finales de octubre de 2003—. ¡Los héroes de la Patria necesitan que la justicia y los

medios entiendan que estamos enfrentando al mismísimo Diablo!

Aplausos, también agradecimientos. Concluido el acto, con el Coronel y alias el Paco, el Doctor propuso un nuevo brindis:

—Por el país que nos toca cambiar —dijo al chocar los cristales—; esto nadie lo detiene.

Los otros dos hombres brindaron y celebraron la causa, sabiéndose cubiertos por el velo de impunidad que les debía el político recién electo.





Si quieres leer y conocer más sobre este informe, escanea con tu celular el siguiente código QR:



O ingresa al siguiente enlace:



<https://centrodememoriahistorica.gov.co/el-bloque-central-bolivar-y-la-expansion-de-la-violencia-paramilitar-tomo-ii/>

Relatos
pal Desolvido

Narrativas de la Verdad Histórica

Este libro se terminó de imprimir en la
Imprenta Nacional de Colombia en
agosto de 2026.

Se utilizó papel earth pact y se emplearon
las familias tipográficas Elephant, Noto
Serif y Georama



En una finca cerca de Pasto, un pacto secreto vincula a tres hombres: un político, un coronel y un comandante paramilitar. Cada uno necesita algo del otro. Juntos, pueden conseguirlo todo. *Brindis* sigue el hilo invisible que conecta una silenciosa alianza, un sobre con fotos y dinero, una operación militar y un fraude electoral. Una historia sobre cómo el paramilitarismo no requiere solo violencia para imponerse, sino también coordinación entre diversos actores.
